

# Memorias de ciudad

Territorio Libro 2025  
Colectivo Nuevas Voces



**NUEVAS VOCES EDITORES**

**3 DE NOVIEMBRE DE 2025**

**TERRITORIO LIBRO 2025, COLECTIVO NUEVAS VOCES**

**MEMORIAS DE CIUDAD**

**DANIEL ACEVEDO ARANGO (FACILITADOR)**

**Texto:** varios autores

**Imágenes:** uso libre

**Diseño de portada:** Johana Casanova

**Diagramación:** Camilo Restrepo Monsalve

**Impresión y encuadernación:** Nuevas Voces Editores

**Nuevas Voces Editores**

**Dirección:** Medellín, Antioquia, Colombia

**Correo electrónico:** nuevasvocespoeticas@gmail.com

**Instagram:** @nuevasvocespoeticas

*Esta es una publicación independiente. Todos los derechos de autoría, edición, y distribución están reservados para los autores y el Colectivo Nuevas Voces. Se prohíbe su reproducción.*

Impreso en Envigado, Antioquia, Colombia, en noviembre de 2025.

Primer tiraje: 50 ejemplares

# **MEMORIAS DE CIUDAD**

Selección de Daniel Acevedo Arango



## Introducción

El taller de escritura poética: Memorias de ciudad se constituyó como un espacio de encuentro, diálogo y lectura alrededor de la poesía. Como en un inquieto ritual, cada sábado, sin falta, en el café-teatro Ateneo Porfirio Barba Jacob, nos encontrábamos para conversar y compartir algunos versos que delineaban constelaciones de sueños, imágenes y recuerdos.

La écfrasis emotiva se convirtió en una de las técnicas que nos permitió extraer de fotografías y pinturas evocaciones que permitieran construir imágenes y capturar algunos ecos del pasado. El resultado de los ejercicios trajo algunas potentes reflexiones y la expresión de emociones que permanecían dormidas bajo las sábanas del lenguaje.

El lector encontrará aquí algunos de los poemas que surgieron de las sesiones. Podrá encontrar que hay aquí un trabajo juicioso que demuestra que en Medellín hay voces que aún piden, que emergen en medio de las multitudes de transeúntes, pitidos y calles, que quieren ser escuchadas. Y que su música, ciertamente, tiene un tono diferente: el de aquellos hombres y mujeres a los que la poesía les sucedió.

*Daniel Acevedo Arango*

## VIENTRE

Te formé con mis células.

Mi sangre fue tu alimento, y mi corazón tuyo.

Creciendo entre arrullos y murmullos.

Eco tibio que guardé dentro de mí.

Cómo se lleva agua en una vasija para no ser

[derramada.

¡Despierta el Alba!, arquitecta que pinta sonrisas.

Dos vidas entrelazadas donde el amor del alma

[se hace eternidad.

*Lucey Durango*

## ALUNNA

Alunna, te arrancas las capas de tu piel frente al espejo  
Buscas esa verdad que se esconde en los rincones

[de tu infancia

Alunna, has nacido del barro que moldearon tus padres  
[y por el fuego de los días que agrietaron tu alma

Sabes que el mundo afuera se mueve lento

Con la quietud de una mañana de invierno

La niebla empaña el cristal

Y por los contornos níveos de tu rostro se escurren

[pequeñas nostalgias

El invierno se te ha entregado a sí mismo

Entras a la ducha, piensas quizás

Que la espuma podría borrar esa noche

Llena de sueños intranquilos, espirales fragmentadas

[donde te niegas a morir

El agua cae despacio, cada gota es un silencio adherido  
a tu piel, tu piel, mapa indeleble que se rehúsa al olvido

Alunna, los girasoles en tus ojos buscan el sol

Te sientas en el borde del mundo

Y balanceas los pies en un espejo azul

En tu reflejo desnudo

se forma una paradoja de espejos infinitos

frente a ti, las mujeres que has sido,

aprenden por fin a respirar bajo el agua

Alunna  
Eres niña  
Eres árbol  
Eres raíz  
Eres la marea que regresa con un nuevo nombre  
Eres la lluvia que se sueña humana  
Alunna de tu herida abierta  
brotan claveles rojos.

*Daniela Córdoba*

## ENVIDIA

Ella apacible, perfecta, tranquila es admirada y envidiada por los que allí la acompañan. Su cabello largo y ondulado como las olas del mar, su piel lozana que revela su hermosa juventud. Todas la contemplan, la beben en sorbos; su esencia, un himno de sal y arena, es fragancia de vida y gloria.

Los hombres la descubren y tocan para ella tonadas, sonidos que los invitan a soñar. Anuncian con conchas de mar que una diosa renació.

Las mujeres en cambio, la observan con un velo de duda: ¿Es la verdad desnuda, creada para engendrar?

Bajo el manto azul, donde el sol se asoma los querubines observan aquella creación, arquitectos del aire, que admirados se detienen a contemplar como todos los demás.

En el mar siguen absortos ante la figura celestial, de la mujer que emerge con majestad, su presencia es un balso de vida, goce para el alma. Ella en su magnificencia ha creado revuelo en un lugar donde la magia se había vuelto cotidianidad.

*Paola Chavarriaga*



William Adolphe Bouguereau, Nacimiento de Venus (1879)

## LA TIERRA HERIDA

Toca el cerro el azul del cielo,  
Por su falda corren hilos de agua,  
Respiran hongos en la manigua,  
Y el bosque canta suspendido en vuelo.

Llega el hombre, ciego de anhelo  
El aire rompe la continua tregua  
La sierra tala, madera se fragua  
Llora la mano, tiembla sin recelo.

La fauna huye, el horizonte mora,  
Sangra el útero, roja tortura,  
Campanas doblan, la selva empeora.

Su voz resuena antigua, madura,  
Soy la madre que muere y que implora,  
Soy la herida que gime ternura.

*Alicia Duque*

## ESTACIÓN MEDELLÍN

El aire seco choca los zumbidos de abejas musicales:  
Bambucos, carrileras, pasillos.

Las músicas pululan y los murmullos de alfileres negros,  
con sombreros, celebran el regocijo de encuentro y la  
partida.

El viento itinerante adhiere a las pieles, el moho de las latas  
caldeadas de progreso.

Más allá de las montañas, el mundo espera con sangre y  
sudor el futuro de un guerrero forajido.

Nubes de moscas se aparean en los fardos de café y carbón,  
atraídas por las ollas chorreadas de comida.

Sexos perdidos en la estación.

Albores de ciudad nos siembran como flores.

Hilos de hierros imantan la sed de riquezas, zapatos de  
charol desamarran el brillo del sol. Son las letras tipeadas  
del “puerto seco”.

*Gloria Liliana Serna*



Estación Medellín a mediados del siglo pasado



Llegaste nuevamente.  
Tu presencia perfume turbio  
Que carcome el aire.

En tu ausencia,  
Mi vida respiraba calma y  
Se fundía con el humo del incienso.

Llegaste nuevamente.  
Traes tristeza e incertidumbre.  
Tu existencia entorpece mis palabras,  
Y al pronunciarlas,  
Su sonido se oscurece.

Llegaste nuevamente.  
Mis pasos se vuelven lentos,  
Como si intentara sacar un anzuelo  
Del fondo de un pozo.

Llegaste nuevamente.  
Ahogas el aire.  
Inhalo, exhalo,  
Pero el oxígeno ya no me da vida.

Llegaste nuevamente.  
Ansiedad.

*Isabel Restrepo*

## ETERNIDAD EN LA BRUMA DEL VALLE

En el corazón del Valle donde el cielo se desploma sobre el asfalto, dos personas se convierten en ríos que desembocan en el mismo abismo, ella vestida de abrigo sombra se inclina hacia él, gesto donde habita la arquitectura del deseo, la mano que reposa en el pecho ajeno, toca el tambor secreto donde palpita la sangre ancestral.

Alrededor, la ciudad respira su humo ordinario. Los transeúntes, espectros con sombrero y gabardina, transitan la danza del no ver, ese ballet urbano donde cada uno custodia su propia soledad. Hay un hombre a la izquierda, joven, con lentes, cuya mirada atraviesa la escena sin penetrarla; hay siluetas que se desdibujan en la neblina como recuerdos a medio formar. Pero ellos dos, los amantes, han construido un país invisible donde el beso es frontera y bandera.

Observo sus rostros unidos, no se besan con los labios solamente, sino con la frente, con la inclinación del cuello, con esa sumisión total que solo conocen quienes han decidido convertirse en la patria del otro, el gesto es tan antiguo como las montañas que custodian este valle de cemento y niebla; tan nuevo como el primer amanecer.

Los automóviles en primer plano, metálicos, curvos, brillante, son dinosaurios dormidos que no comprenden el milagro, la farola al fondo, con su cuello de hierro retorcido, vigila como un ángel de la modernidad. Todo el paisaje urbano se vuelve telón, decorado prescindible para este acto de insurrección, amar en público es proclamar que existe algo más poderoso que el tránsito, que los horarios, que la prisa colectiva.

En esta ciudad que trepa por las laderas como enredadera ambiciosa, donde el aire huele a café recién tostado y a lluvia próxima, donde las calles suben y bajan como el pecho de quien respira hondo antes de saltar al vacío, este beso es un ancla, aquello que nos fija cuando todo se mueve, aquello que permanece cuando todo huye.

Miro la textura del tiempo detenido en la fotografía, su blanco y negro que convierte la memoria en mineral y comprendo que el amor verdadero siempre ha sido una herejía contra el reloj, estos dos seres han descubierto la grieta en el mundo, ese segundo que se vuelve eternidad, ese abrazo que suspende la gravedad.

La multitud pasa, la ciudad continúa su respiración de gigante, pero ellos permanecen, transmutados en estatua viva, en monumento a la única revolución que vale la pena, elegirse, una y otra vez, en medio del estruendo y la indiferencia, en medio de la realidad que suele absorber los sueños y amplificar los miedos.

Porque hay amores que son susurros y hay amores que son grietas en el pavimento por donde crece la hierba imposible, este es de los segundos, un beso que rompe la danza urbana, que desafía la multitud con su ternura desarmada, que planta bandera en el corazón de la montaña y dice: aquí, ahora, a pesar de todo, somos.

*María del Carmen Bustamante*



Beso en el ayuntamiento (Robert Doisneau, 1950)

## DESNUDEZ SIN PIEL

Hay mentes que se desnudan  
con más descaro que los cuerpos.

Aquellas irracionales,  
que provocan a mi boca  
mencionar tu nombre a media voz,  
y a tus ideas penetrarme  
más hondo que cualquier caricia.

¿Acaso tus pensamientos  
quieren desordenar mi cama?

Porque los míos conspiran en silencio,  
para morder tu alma  
más que a tus labios.

Y es ahí donde descubro  
que el verdadero orgasmo  
no nace en la piel,  
sino en la locura que tú eres,  
la locura irrefrenable de tu mente.

*Juliana Garrido*

## LA BALSA DE LA MEDUSA

Un madero frágil flota en un mar inquieto, es la cuna improvisada de cuerpos exhaustos, unos se aferran al aire, buscando un horizonte, que tímido se asoma tras la bruma.

Un olor inerte se confunde con el de la madera mojada. Los brazos alzados son ramas que imploran al cielo, una vela vencida que ya no recibe viento, ahora acompaña el silencioso murmullo de los que yacen inmóviles.

Sin promesa, ni tierra a la vista, sólo quedan astillas entre la sombra y la esperanza, la marea ahora es el pulgar del César al final de una contienda de gladiadores.

*Ronald Infante*



Théodore Géricault, La balsa de la medusa (1819)

## ESTA GUERRA SIN SENTIDO

Hay ciudades tan abiertas como heridas,  
muchas calles donde la tierra aún sangra,  
paredes que gimen  
ventanas donde ya no asoma nadie,  
y caminos que olvidaron el regreso.

El aire sabe a hierro y carne rota,  
a infancia arrancada de los brazos del día.  
mientras en lo alto, unos pocos beben  
del llanto convertido en oro y en risa.

No hay verdadera gloria,  
sólo ceniza tatuada en los huesos.  
No hay real victoria, sólo madres vacías  
y cuerpos que duermen sin nombre  
bajo tierra anónima.

Esta guerra maldita  
es una máquina de sangre  
que mastica cuerpos y escupe cifras;  
una tormenta sin nombre, de un sinsentido  
que se repite sin más todos los días

Y, aun así, en medio del polvo,  
alguien levanta un trozo de esperanza,  
son los sobrevivientes que recogen brasas  
con las manos desnudas.  
aunque su pecho sea eco interminable.

*Angélica Vásquez*



Este libro fue producido por Nuevas Voces Editores, con la autorización expresa de los autores del material en él contenido. Se terminó su impresión en el municipio de Envigado, Antioquia, Colombia, en el mes de noviembre de 2025.

